

Carta de Federico Engels a Augusto Bebel, 20-23 de enero de 1886

(Versión de Vicent Blat desde “Engels to August Bebel. In Berlin”, en Engels to August Bebel Correspondence-MIA.)

La desintegración de los librepensadores alemanes en la esfera económica se corresponde bastante con lo que está ocurriendo entre los radicales ingleses. La gente de la vieja escuela de Manchester, a la manera de John Bright, se está extinguiendo y la generación más joven, al igual que los berlineses, apuesta por las reformas sociales de parcheo. Sólo que aquí el burgués no quiere ayudar tanto al obrero industrial como al obrero agrícola, que acaba de hacerle un excelente servicio en las elecciones, y que a la manera inglesa no es tanto el estado como el municipio el que debe intervenir. Para los obreros agrícolas, pequeños huertos y parcelas de patatas, para los obreros de la ciudad mejoras sanitarias y cosas por el estilo: este es su programa. Una excelente señal es que la burguesía ya se ve obligada a sacrificar su propia teoría económica clásica, en parte por consideraciones políticas, pero en parte porque ella misma, debido a las consecuencias prácticas de esta teoría, ha empezado a dudar de ella.

Lo mismo demuestra el crecimiento del *Kathedersozialismus* [socialismo de cátedra] que, de una u otra forma, está suplantando cada vez más a la economía clásica en las cátedras, tanto aquí como en Francia. Las contradicciones reales engendradas por el método de producción se han vuelto tan burdas que ninguna teoría puede ya ocultarlas, a menos que se trate de este batiburrillo socialista de cátedra, que, sin embargo, ya no es una teoría sino una tontería.

Hace seis semanas se decía que había síntomas de mejora en el comercio. Ahora todo se ha desvanecido de nuevo, la angustia es mayor que nunca y la falta de perspectivas también, sumado a un invierno inusualmente severo. Este es ya el octavo año de la presión de la sobreproducción sobre los mercados y, en lugar de mejorar, siempre empeora. Ya no cabe duda de que la situación ha cambiado esencialmente con respecto a lo que era antes; desde que Inglaterra tiene rivales importantes en el mercado mundial el periodo de crisis, en el sentido conocido hasta ahora, está cerrado. Si las crisis pasan de agudas a crónicas, pero al mismo tiempo no pierden intensidad, ¿cuál será el final? Un período de prosperidad, aunque sea breve, debe volver en algún momento, cuando la acumulación de mercancías se haya agotado; pero cómo ocurrirá todo esto estoy ansioso por verlo. Pero dos cosas son ciertas: hemos entrado en un período incomparablemente más peligroso para la existencia de la vieja sociedad que el período de las crisis decenales; y, en segundo lugar, cuando la prosperidad vuelva, Inglaterra se verá mucho menos afectada por ella que antes, cuando sólo ella se llevaba la crema del mercado mundial. El día en que esto quede claro aquí, y no antes, el movimiento socialista comenzará seriamente.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es